

estudiado como cometa (28), a pesar de que “permanecía inmóvil, en figura nada diferente de los planetas” (*immobilis manebat nihil à planetis differens*) (29). Y como tal cometa, sus “consecuencias” en el invierno de 1572-73 fueron fatales: fríos y nieves crudelísimos, con el Duero y el Guadiana helados y la pérdida de la cosecha de cítricos por las rigurosas heladas. Esta es la postura de la ciencia oficial en cuanto a la prodigiosa visión de 1572.

Por otro lado, un rarísimo folleto de Juan MOLINA DE LA FUENTE, publicado ¡en 1572! (30), analiza en tres capítulos el cometa; las condiciones del mismo “hacen dudar al autor sea de los que explica ARISTOTELES: “no tiene más movimiento que el del móvil... a dó se engendran estas exhalaciones no parece que está, sino más allá, entre las estrellas fijas, contra lo que enseña ARISTOTELES” (31). MOLINA lo considera, pues, un cometa atípico, un cometa sin cola, inmóvil y en la esfera de las estrellas: nada que ver, pues, con la cometología sublunar.

Pero sería el valenciano Jerónimo MUÑOZ quien anunciaría al mundo científico su descubrimiento. Baste el tenor literal del título de su obra (32). La rebelión contra el pensamiento aristotélico se había iniciado en este frente. Jerónimo MUÑOZ lo dijo con una firmeza y una claridad inusitadas al rey FELIPE II en una larga epístola dedicatoria que figura al principio de su librito, y que es una impresionante y solemne declaración, no suficientemente estudiada, a nuestro juicio, a pesar de la reciente revalorización de la figura de este astrónomo valenciano, como uno de los primeros astrónomos europeos del siglo XVI (33).

Jerónimo MUÑOZ fue el astrónomo que resolvió el misterio celeste (34). Su libro se divulgó ampliamente por Europa y fue alabado por todos los grandes as-

(29) *Ibidem*, fol. 49v.

(30) *Juicio y prognostico del cometa que aparecio en el mes de noviembre deste año, y su figura y cielo. Compuesto por el licenciado Juan Molina de la Fuente*; Madrid, 1572.

(31) F. PICATOSTE, *Apuntes para una biblioteca científica española del siglo XVI...* (Madrid, 1891); p. 198; núm. 490.

(32) J. MUÑOZ, *Libro del nuevo Cometa, y del lugar donde se hazē; y como se vera por los Parallaxes quan lexos estan de tierra; y del Prognostico deste...*, Valencia, 1573.

(33) “Assí por cartas dessa corte de V. M. como de otras muchas partes, tengo entendido el desseo grãde que muchos tienen de saber este nuevo cuerpo que aparecio en el cielo si es estrella o si es Cometa” (fol. 1); “...y perseverando Aristotil en su opiniõ que los cielos son eternos ha porfiado estar los Cometas en el ayre: porque veyã q̄ si los recebia dētro del cuerpo del cielo, como ellos sean fuegos, o llamas, era necesario conceder los cielos de su naturaleza ser corruptibles...” (fol. 2); “...esto ha causado, que viendo aun por razones naturales sacadas de las propiedades deste Cometa, q̄ el esta en el cielo, y tiene naturaleza o parentesco con las estrellas fixas, no han podido entender lo que con los ojos pudieron ver...” (fol. 2); “He entendido que es falso lo que dize, que es comun opinion de las gentes que nũca ha havido en el cielo mudança alguna: por lo qual los haze eternos (a). Y pues se q̄ hay en ellos mudança, y en ellos se encienden los Cometas, he sido forçado por razones naturales, y demõstraciones Geometricas cõceder que hay en el cielo corrupciõ y incēdios” (fol. 2v.).

Todo esto y mucho dijo Jerónimo MUÑOZ al rey Felipe II en su dedicatoria.

(a) Vid. mi nota (51).

(34) Vid. A. COTARELO VALLEDOR, *El misterio de la estrella. Un español lo esclarece (Jerónimo Muñoz)*; Bol. de la Real Soc. Geográfica, 79 (1943), pp. 12-35.